

LA TRANSFORMACIÓN DE ALIANZA POPULAR Y LA PRESIDENCIA DE ANTONIO HERNÁNDEZ MANCHA (1987-1989)

Laura Vallejo del Saz

Universidad de CEU San Pablo

laura_vallejo@hotmail.com

RESUMEN: Antonio Hernández Mancha presidió Alianza Popular entre los años 1987 y 1989. Se denominó a sí mismo como “un outsider” que aterrizó con fuerza en el panorama político nacional cuando la formación atravesaba una crisis ideológica y estratégica. Este trabajo analiza cómo Hernández Mancha influyó en la evolución ideológica del partido mediante un recorrido histórico en el que se han identificado los momentos clave y los principales actores, prestando una especial atención a los congresos que celebró el partido en ese periodo, los debates parlamentarios y su reflejo en los principales diarios nacionales, tribunas y artículos de opinión; así como entrevistas a personalidades de ese momento. Hernández Mancha se convirtió en un efímero presidente que durante su mandato impulsó un relevo generacional y un nuevo estilo de liderazgo más populista. Pero, en esta etapa, se agravaron las profundas diferencias que existían en el seno del partido y finalizaron su mandato en medio de notables tensiones.

PALABRAS CLAVE: Alianza Popular– Partido Popular – Antonio Hernández Mancha – ideología – partidos – Fraga – elecciones

THE TRANSFORMATION OF ALIANZA POPULAR PARTY AND THE PRESIDENCY OF ANTONIO HERNÁNDEZ MANCHA (1987-1989)

ABSTRACT: Antonio Hernández Mancha was the president of Alianza Popular from 1987 to 1989. He defined himself as “an outsider”, who arrived at the national political scene with strength when the party was going through an ideological and strategic crisis. This article analyzes how he influenced the ideological evolution of the party. Following a chronological analysis, we identified the key moments and the key actors, paying a special attention to the congresses that the party held during this period, the parliamentary debates and the re-

Laura Vallejo del Saz. Doctora en Humanidades para el Mundo Contemporáneo por la Universidad San Pablo CEU y Máster universitario en Análisis Político y medios de comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos. Sus campos de estudio son pensamiento político, conservadurismo, liberalismo, partidos políticos y elecciones.

flection of these on the national papers, tribunes and opinion articles, as well as interviews of key personalities of that time. Hernández Mancha became a brief president, who during his term drove a generational change and a populist new style of leadership. However, during this period, the differences existing in the heart of the party were deep and made his term to an end in the middle of obvious tensions.

KEY WORDS: Alianza Popular – Partido Popular – Antonio Hernández Mancha – ideology – party – Fraga – elections

INTRODUCCIÓN

Antonio Hernández Mancha ocupó el cargo de presidente de Alianza Popular (AP) entre los años 1986-1989. Durante este tiempo, el partido sufrió una metamorfosis que derivó en una profunda transformación del partido, de sus valores y su liderazgo, alterando denominación y convirtiéndose en el actual Partido Popular.

En este artículo analizaremos y profundizaremos en los cambios acontecidos durante el mandato de Hernández Mancha y trataremos de dar respuesta a si su presidencia resultó determinante en la refundación del partido y si tuvo un papel protagonista en la concepción de la idea y el diseño de la estrategia o, por el contrario, su contribución se limitó a impulsar un relevo generacional que provocó una modernización de los órganos de gobierno.

El periodo estudiado resulta de gran interés para comprender el cambio que se produce en la agrupación desde su inicio hasta convertirlo en un partido de gobierno. La refundación que comienza en la última etapa de la presidencia de Hernández Mancha, no se fragua hasta que éste abandona el cargo. Es la vuelta del fundador, Manuel Fraga, lo que provoca una nueva designación en el liderazgo, esta vez protagonizado por José María Aznar, y que permite emerger las ideas neoconservadoras y neoliberales que vinieron acompañadas de un relevo generacional y que transformó el viejo partido fundado sobre la base de ideas conservadoras en un partido moderno.

En todo este proceso jugó un papel importante la democracia cristiana y analizaremos si su integración dentro de AP formó parte de la estrategia diseñada por Hernández Mancha.

Para realizar la investigación se ha recurrido al método histórico tradicional¹ de búsqueda de información, lectura, crítica interna y externa, desarrollo y conclusiones. Entre los principales trabajos historiográficos sobre AP se

1 Julio RUIZ BERRIO, “El método histórico en la investigación histórica de la educación”, *Revista española de pedagogía*, 134 (1976), p. 449-475.

encuentran los realizados por Baón² y Penella³. Sobre pensamiento político resultan interesantes las aportaciones de González Cuevas⁴ y Gil Pecharromán⁵ en los que se analizan las distintas corrientes políticas de la derecha española.

El primer estudio sobre la evolución de Alianza Popular y el Partido Popular lo realizó López Nieto⁶, surgiendo otras investigaciones posteriores como la de García-Guereta⁷. También cabe destacar, como elemento clave en el análisis realizado, las publicaciones de la época como las de la revista Veintiuno, que defendía el ideario liberal-conservador y se ocupaba de la evolución del centro-derecha español y otras posteriores como Cuadernos de Pensamiento Político o Nueva Revista, además de los contenidos de think tanks como Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). Otro aspecto reseñable son las biografías de los propios actores como son José María Aznar, Manuel Fraga, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, Marcelino Oreja o Alfonso Osorio, entre otros; así como las entrevistas de éstos concedidas a medios de comunicación o investigadores, entre los que me incluyo, o sus intervenciones en el Congreso de los Diputados, conferencias u otros materiales en los que han intervenido como programas electorales o ponencias de congresos del partido.

LOS ORÍGENES DE ALIANZA POPULAR (1975-1986)

Para realizar un análisis de los orígenes fundacionales del Partido Popular es necesario adentrarse en sus raíces durante la etapa franquista. Las diferentes posturas surgidas dentro del Movimiento Nacional en la última fase de un régimen debilitado por sus discrepancias internas y por el deterioro de la salud de un líder en decadencia, dieron paso a la evolución de distintos posicionamientos fruto de fuertes personalidades en su interior. Una de ellas, Manuel Fraga, adquiere un peso muy importante ya que durante la transición lidera una federación de partidos de derechas denominada Alianza Popular (AP).

Esta federación consiguió integrar a siete partidos surgidos del régimen, liderados todos ellos por fuertes personalidades y cargos del franquismo, a pe-

2 Rogelio BAÓN, *Historia del Partido Popular: del Franquismo a la refundación*, Madrid: Ibersaf Editores, 2001.

3 Manuel PENELLA, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP*, Salamanca: Caja Duero, 2005.

4 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *El pensamiento político de la derecha española del siglo XX. De la crisis de la Restauración (1898) a la crisis del Estado de partidos (2015)*, Madrid: Tecnos, 2016.

5 Julio GIL PECHARROMÁN, *La estirpe del Camaleón: Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona: Taurus, 2019.

6 Lourdes LÓPEZ NIETO, *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988.

7 Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso de AP-PP*, Madrid: Instituto Juan March, 2001.

sar de existir una manifiesta enemistad entre algunos de ellos⁸ y una distancia ideológica⁹. De esta manera apostó por conseguir el voto del franquismo sociológico¹⁰, convencido de que la amplia mayoría de los españoles se encontraban en esta opción de pensamiento y posicionada definitivamente como opción conservadora de derechas y percibida por los ciudadanos como una continuación del régimen y, que a pesar de todo, no duda en definirse como “populista, centrista y conservadora”¹¹.

Así nació este partido que, a decir de su líder, Manuel Fraga, se pretendía heredero de la tradición conservadora de Cánovas y aspiraba a ser bandera del conservadurismo de la época, apoyando un régimen electoral bipartidista que permitiría una cierta flexibilidad y oscilación en el poder, una concepción humanista y un Estado relativamente intervencionista.

Se denominaba partido populista, pero el concepto de ese momento difiere con lo que podemos entender en la actualidad al referirnos a los partidos o los políticos. El término populista era lo mismo que decir “para el pueblo”, es decir, querían poner en evidencia que era un partido nacido de la sociedad, y por tanto el fin último era gobernar para el pueblo, sobre todo para las clases medias.

Hoy el concepto de populismo se aplica a los discursos y partidos que parten de una polarización de la sociedad en dos grupos homogéneos e irreconciliables entre sí. El populismo es una ideología fina –por eso converge con otras “gruesas” como el comunismo– que convierte al líder populista en el único intérprete real del pueblo, de todo el pueblo, –la gente corriente– porque en este concepto de pueblo quedan excluidas “las castas” para la izquierda; o los inmigrantes o quienes no se identifican con el ideal identitario definido por ese discurso populista. La estrategia populista se basa en el nosotros contra el ellos.

Es difícil, sino imposible, historiar los orígenes de AP sin analizar la personalidad y las ideas de su líder fundacional, Manuel Fraga. Este gallego comenzó su andadura política como ministro del régimen, convirtiéndose en uno de los mayores quebraderos de cabeza para el dictador, Francisco Franco, en sus últimos años de Gobierno ya que pretendía democratizar de forma limitada el sistema dentro de las leyes Fundamentales del Movimiento. Pertenecía a los denominados aperturistas que trataban de reformar el Régimen, pero manteniendo sus instituciones y dando una mayor representación a la sociedad a

8 Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, Barcelona: Plaza & Janés, 1993, p. 278 y Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Río arriba*, Barcelona: Planeta, 1995, p. 272.

9 José María VELO DE ANTELO, *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular*, Valladolid: Galland Books, 2010.

10 Alfonso OSORIO, *Trayectoria política y de un ministro de la Corona*, Barcelona: Planeta, 1980, p. 205.

11 *Diario YA* (10 de octubre de 1976).

través de las asociaciones siempre controladas desde el Movimiento y desde un prisma ideológico conservador.

Tras su paso por el gobierno fue nombrado embajador en Londres, donde se adentró en el estudio de la reforma que necesitaba España y estuvo detrás de la creación de un gabinete de orientación y documentación (GODSA) al que encargó la redacción de *El libro blanco para la reforma democrática*. Esta será la base de su reforma que trató de poner en marcha tras la muerte de Franco, en el primer Gobierno de la monarquía, liderado por Carlos Arias Navarro en el que adquirió un gran peso al ser el hombre de “confianza” del presidente y tener a su cargo una de las carteras más importantes: Gobernación.

Durante esta etapa se constituyó Reforma Democrática (RD) y aunque trataron de negar su implicación en el grupo¹², hay quienes como Cristina Palomares que defienden que siempre estuvo detrás de la creación de esta organización¹³. Lo que resulta evidente es que la evolución de RD ha estado ligada a la persona de Fraga. Esta agrupación fue inscrita en el antiguo registro de Asociaciones Políticas del Ministerio de la Gobernación en octubre de 1976 y se presentó como “un movimiento de clases medias, de profesionales, de personas que quieren mantener las conquistas realizadas por la paz de Franco, pero que también quieren reformar”¹⁴. El *Libro Blanco para la Reforma Democrática* fue la base intelectual de su programa *Llamamiento*, que se presentó públicamente el 26 febrero de 1976, y poco después, a principios de junio de 1976 se constituyó como partido político.

El liderazgo de Fraga se fue debilitando por el desgaste del gobierno y su carácter desmesurado en la gestión de acontecimientos como las protestas de Vitoria, que acabaron con la muerte de dos trabajadores el 4 de marzo, o los sucesos de Montejurra, donde los altercados producidos en la concentración anual de carlistas se saldaron con dos muertos y decenas de heridos. A la par fue emergiendo la figura de Adolfo Suárez, que rivalizaba con Fraga por la sucesión de la presidencia del Gobierno y que fue por el que finalmente se decidió el rey Juan Carlos I nombrándolo presidente tras la renuncia de Arias Navarro¹⁵. Suárez había conseguido articular el centro derecha en un grupo que cada vez contaba con más apoyos y muchos partidos se fueron integrando en este proyecto que en un primer momento nace como una federación de partidos¹⁶, pero que rápidamente pasa de ser una coalición a integrarse dentro de partido

12 Manuel PENELLA, *Los orígenes ...*, op. cit., p. 112.

13 Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco*, Madrid: Alianza Editorial, 2006.

14 GODSA, Boletín, nº. 0, de junio de 1976.

15 Juan Antonio ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, “Fraga y Suárez ante la transición” en *Historia de la transición. 10 años que cambiaron España (1973-1983), primera parte, Diario 16*, p. 234-235.

16 Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.

unitario, aun perdiendo se propia identidad, como fue el caso de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL) de Joaquín Garrigues Walker; el Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Fernando Álvarez de Miranda; el Partido Progresista Liberal (PPL) de Juan de Madariaga; Partido Liberal (PL) de Enrique Larroque; el Partido Social Demócrata (PSD) de Francisco Fernández Ordóñez o el Partido Demócrata Popular (PDP) de Ignacio Camuñas Solís, entre otros. Este será el germen de la Unión de Centro Democrático (UCD), en el que las ideologías comenzaron a tener una menor relevancia, adquiriendo un mayor peso el proyecto de gobierno, y que a la postre será una de las ramas clave en la refundación del futuro Partido Popular de lo que se encargará Aznar a finales de los ochenta.

Fraga por su parte, trató de frenar el ascenso de esta opción política, que competía dentro del mismo espectro ideológico, y constituyó la federación de partidos AP en la que no tardó en integrarse RD. En su presentación pública, el 21 de octubre de 1976, se pueden encontrar muchas similitudes con la presentación de RD realizada un año antes, ya que su ideario se basó en el *Libro blanco* y en *Llamamiento*, pero hubo dos aspectos claves que les alejaron del centro e hicieron que la sociedad les percibiera como un partido de derechas cercano al régimen. El primero y fundamental es la continuidad perfectiva, entendida como continuidad del modelo existente, es decir, rechazando una ruptura con el régimen anterior y apoyando y respetando sin fisuras la obra de Franco. Esta continuidad chocaba frontalmente con las medidas que promulgaba porque resultaban casi incompatibles ya que, si la política tiene que estar al servicio del pueblo, éste debe ser soberano y la democracia debe estar basada en la supremacía de la ley siendo esta la expresión del pueblo, por lo que no cabe una continuidad con un modelo que no estaba basado en la voluntad de la mayoría. Y la segunda es que se muestra contrario a la legalización del Partido Comunista (PCE), además de los grupos terroristas o separatistas. Esto contradice la pluralidad de opciones que promulga.

De esta forma fue la opción de Suárez la que se hizo con el liderazgo del resto de las posturas reformistas que se unieron bajo lo que se denominó los “azules”¹⁷, integrando a demócratacristianos, socialdemócratas y liberales y la que, a pesar de nacer del franquismo, sí se presentó a los ciudadanos como una opción moderada de centro.

En las primeras elecciones democráticas celebradas el 15 de junio de 1977¹⁸, el partido de Suárez fue el que logró hacerse con el voto del fran-

17 Carmelo CABELLOS, “Los moderados, a la búsqueda del centro” en *Historia de la transición. 10 años que cambiaron España (1973-1983), primera parte, Diario 16*, p. 330-335.

18 Se celebraron el día 15 de junio de 1977. Con una participación del 77 %, la federación Alianza Popular obtuvo un 8.21 % de los votantes que se tradujeron en 16 escaños en el Congreso de los Diputados, mientras que en el Senado tan solo tuvo 2 representantes. La fuerza más votada fue la UCD de Suárez que se hizo con el 34,74 % de los votos en el Congreso, 165 escaños, y consiguió 106 en el Senado

quismo sociológico que perseguía Manuel Fraga. AP quedó relegada a ser la quinta fuerza, por detrás del PCE. Entre las causas de este fracaso podemos señalar dos aspectos principalmente: el primero, la imagen de un equipo demasiado identificado con el Régimen y el conservadurismo, lo que entre la sociedad española causó el efecto contrario en términos de rendimiento de voto, y por otro al mal dimensionamiento en cuanto al poder que tenían los medios de comunicación, que era mayor del que consideraron, y de los que pudieron recibir un trato hostil¹⁹.

Estos malos resultados llevaron a Fraga a impulsar un proceso de modernización dentro del partido en busca del voto de centro y variando el posicionamiento del grupo, que con el paso de los años evolucionó de ser un partido de derechas, albergando posiciones incluso de extrema derecha, a convertirse en una opción dispuesta a competir por el voto de centro derecha con la UCD.

Para lograr este cambio de rumbo Fraga tuvo que lidiar con las dos facciones que permanecían vivas dentro de AP. Algunos politólogos, como Manuel Pennella, los definieron como “progresistas y conservadores”; otros, como Lourdes López Nieto, como “sectores de centro-derecha frente a ultraconservadores”. Lo cierto es que en el grupo había personas que como López Rodó y Silva Muñoz defendían el inmovilismo considerando que tenían que seguir a la derecha del espectro político para captar el voto del franquismo sociológico; y en el otro extremo se encontraban, entre otros, Rafael Pérez Escolar y Carlos Argos, que veían la necesidad de orientarse al centro. Fraga optó por reconfigurar el partido siguiendo el modelo conservador británico y tratar de llevarlo hacia posiciones más moderadas.

Para lograr este cambio de imagen del partido realizó una serie de gestos como cuando presentó a Santiago Carrillo en el club siglo XXI²⁰, en un alarde de reconciliación y de muestra de aperturismo. Además, celebró numerosos congresos provinciales en los que aprovechó para poner en marcha una gran renovación dentro de las filas. No tardaron en producirse las escisiones de los que se consideraban tradicionalistas. El giro se culminó en el II congreso nacional en el que AP se definió como “una gran fuerza integradora, de derecha moderna y moderada, de un gran partido de centro-derecha a la altura de los tiempos”²¹. Esta redefinición ideológica recogida en la ponencia política fue la base para cambiar la identidad de AP, distanciándose del franquismo y dando un giro ideológico más coherente con las posiciones de centroderecha que se querían alcanzar y reafirmando posturas compatibles con sus distintas ramas

19 Federico SILVA MUÑOZ, *Memorias políticas*, Barcelona: Planeta, 1993, p. 349 y ss.; Alfonso OSORIO, *De orilla a orilla*, Barcelona: Plaza & Janes, 2000, p. 230.

20 *ABC* (27 de octubre de 1977).

21 *El País* (29 de enero de 1978).

o familias ideológicas, como la economía social de mercado, el humanismo cristiano o la libertad del individuo.

Con esta determinación nace la Coalición Popular el 13 de enero de 1979, fruto del “pacto de Aravaca”²² en el que Félix Pastor, José María de Areilza, Alfonso Osorio y Fraga que se presenta a las elecciones como “una opción democrática de derecha progresista”²³, pero en la que se mantenían las identidades de los que la formaban. Esta opción siguió sin convencer a los votantes que se decantaron por la UCD de Suárez.

Esta primera coalición será la base sobre la que se asentará los futuros pactos en los que Fraga sigue haciendo virar al partido a merced de los comicios manteniendo su liderazgo no lejos de fuertes tensiones y tratando de hacer transitar al partido entre la derecha y el centro, definiendo un nuevo concepto, la *derecha popular* que dio el impulso a una primera reforma ideológica y que pone el foco en conseguir la *mayoría natural*.

La mayoría natural para Fraga consistía en recomponer el orden natural de las cosas estropeado por lo que consideraba inoperancia de la UCD y volviendo a unir a la mayoría de los votantes de ideología distinta a los socialistas en un único partido que pudiese capitalizar el voto de esa mayoría no socialdemócrata y por tanto conservadora, democristiana y liberal.

La desarticulación de la UCD que se produjo a lo largo de toda la legislatura (1979 a 1982), en la que numerosos miembros del grupo parlamentario fueron abandonando el proyecto, culminó con la dimisión de Suárez en 1981, lo que dio opción a AP de promover una alianza entre los disidentes de la UCD y AP para convertirse *la gran derecha*²⁴ y definirse como fuerza conservadora y reformista en busca de la mayoría y en la que la integración de personas relevantes dio consistencia a la agrupación.

En las elecciones de 1982 se produjeron dos hechos relevantes. El primero, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se alzó con la victoria electoral ocupando la presidencia del Gobierno Felipe González. El segundo, AP pasó de 9 a 107 diputados, gracias a la búsqueda de la mayoría natural con un discurso más moderado y atractivo para las clases medias, y, sobre todo, al declive de la UCD, hizo que AP se convirtiera en una fuerza más poderosa en el Congreso de los Diputados.

LA CAÍDA DE FRAGA (1986-1987)

En uno de los momentos álgidos del socialismo, el centro derecha pretende hacerle frente con una fuerza aglutinadora con la que presentarse en un bloque

²² ABC (15 de noviembre de 1978).

²³ ABC (15 de noviembre de 1978).

²⁴ El País (14 de febrero de 1981).

unido e integrador a las elecciones de 1986: Coalición Popular (CP). Formada por conservadores, definiéndose como el *centro sociológico*²⁵. Estaba integrada por un grupo heterogéneo de personas con distintos intereses y posicionamientos ideológicos, sobre todo en lo que se refería al ámbito de lo social. Fue la vía que encontraron para dar amparo a la ambigüedad necesaria que permitió presentar un proyecto común con tanta disparidad y sin perder sus identidades.

Esta amalgama de partidos estaba liderada por el partido de Manuel Fraga Iribarne, presidente de AP, e integrada por el Partido Demócrata Popular (PDP), presidido por Oscar Alzaga, y el Partido Liberal (PL), liderado por José Antonio Segurado, amén de otros grupos regionales. Un destacado miembro de la coalición decía que el objetivo final de la derecha era “crear un gran partido equivalente al republicano americano, el conservador inglés, en España”²⁶ sin la necesidad de que fuera un partido unitario, defendía la fórmula de la “coalición gubernamental y electoral como en Portugal o Francia”. Otro miembro de la coalición consideraba que no existían diferencias ideológicas entre los partidos que integraban la coalición y que por eso el futuro más conveniente tras las elecciones sería una unificación o federación: “creo que la coalición que se va a mantener de cara al 86, o crece o muere, o termina en una fusión o habría conflictos después del 86”²⁷, pero a la vez defendía que no se realizase antes de las elecciones porque crearía tensiones por la formación de las listas electorales.

La Coalición fue una estrategia política para presentarse unidos ante el electorado y concentrar el voto, porque tal y como está configurada la ley electoral, resultaba más rentable, políticamente hablando, aglutinar el voto en torno a un grupo ya que se traducía en un mayor peso en la cámara. Hay que recordar que el sistema proporcional del reparto de escaños la ley d’Hont favorece las fuerzas más votadas, por lo que, si en lugar de presentarse en coalición lo hubieran hecho como tres partidos, el voto se hubiera diluido y en el reparto de escaños hubieran tenido un menor número de representantes en las Cortes Generales.

Además, esta opción permitía mantener sus propias identidades. Las personas que integraban la coalición tenían una larga trayectoria política y posiblemente cada uno querría ser el protagonista y el máximo exponente de la derecha. El problema residía que no existía un proyecto común de tanto calado e importancia como para abandonar sus intereses personales a aras del bien común. Preferían mantener sus parcelas de poder, porque además les permitía

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Interviews undertaken by Richard Gunther in 1981. Interviews C60 through C64 should be attributed to Hans Jürgen Puhle, p. 4. En cumplimiento con las normas de uso de los materiales de este archivo, es imprescindible anonimizar a la persona que ha sido entrevistada.

²⁷ Interviews undertaken by Richard Gunther in 1983. Interviews C60 through C64 should be attributed to Hans Jürgen Puhle, p. 7. La norma del archivo no permite identificar a la persona entrevistada. En cumplimiento con las normas de uso de los materiales de este archivo, es imprescindible anonimizar a la persona que ha sido entrevistada.

tener cierto peso específico a la hora de poder abandonar la coalición y unirse a otros proyectos, llegado el caso.

Esta fórmula ya fue utilizada con gran éxito en las elecciones de 1982, lo que permitió conseguir 107 diputados y convertirse en el principal partido de la oposición. Sin embargo, el resultado obtenido en los comicios de 1986, 105 diputados, desvaneció la posibilidad de un Gobierno de alianzas de centroderecha y dio comienzo a una grave crisis dentro de la coalición, cuestionando por parte de los democristianos los resultados electorales y la viabilidad de Fraga como líder.

Los más críticos consideraban que Fraga tenía un techo electoral, o como algunos han llamado “el techo de cristal”²⁸, y que este era la principal causa del fracaso electoral. Posiblemente los votantes aún conservaban la imagen de Fraga vinculado al franquismo. Fraga se había erigido como bastión del proyecto político de la derecha en España, pero quizás el paso de los años lo habían convertido en algo arcaico, lejos de la modernidad y la juventud que podría representar su adversario político, el líder de los socialistas Felipe González.

Fraga ya se había enfrentado a un estilo de liderazgo parecido, el de Adolfo Suárez. Al igual que Felipe González, Suárez era un líder joven, con una excelente comunicación verbal y no verbal, que dejaba atrás esas figuras antiguas que inconscientemente retrotraían al franquismo como era el caso de Fraga. Esta idea de líder joven, acomodado a unos nuevos tiempos y a los cambios sociales y culturales que había experimentado la sociedad española desde los años sesenta, que pertenecía a una nueva generación a la que parecía corresponder porque sí la gobernación política de la nueva España, es también lo que representó con todavía más acierto González, que le llevó a una increíble mayoría absoluta. Mancha era el nuevo liderazgo de la derecha que presentaba como carta de presentación la juventud y la adecuación a esa nueva España democrática.

Así comenzó a fraguarse una crisis interna que ponía en cuestión su liderazgo, en la que no faltaron declaraciones públicas, cómo las de Oscar Alzaga, en la que mostraban sus posturas encontradas a las del presidente²⁹. Probablemente unido a la posible limitación de Fraga, se encontraba también otro factor que fue el aumento de voto del Centro Democrático Social (CDS) del expresidente del gobierno Adolfo Suárez, lo que hacía pensar a muchos que quizás este pu-

28 María de los Ángeles CORPAS AGUIRRE, “Alianza Popular (1982-1989): El techo de cristal. Fraga sucesor de sí mismo” en *Historia de la época socialista España, 1982-1996*, Madrid: UNED-UAM.

29 *El País* (24 de junio de 1986) “Fricciones en Coalición Popular al analizar los resultados”. “El presidente de la CEOE transmite a quien quiera oírle que, finalmente, se ha convencido de que Fraga tiene un techo y que su presencia al frente de la alternativa conservadora imposibilita un amplio pacto de centroderecha con reformistas y nacionalistas”: véase en Fernando JÁUREGUI, *La derecha después de Fraga*, Madrid: El País, 1987, p. 156.

diera ser en un futuro la fuerza de derecha dominante por lo que hacía que se cuestionasen su permanencia en la coalición³⁰.

El resultado de todas estas tensiones condujo a la ruptura de la coalición, abandonándola el PDP para pasar al Grupo Mixto, lo que unido a un cúmulo de situaciones y presiones hizo que Fraga presentara su dimisión el día 1 de diciembre de 1986. De esta forma, se abrió una nueva etapa de reestructuración política. Gerardo Fernández Albor, presidente de la Junta de Galicia y entonces vicepresidente primero, quedó como presidente interino, aunque sin carácter ejecutivo³¹. Fue Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, presidente del grupo parlamentario, quien tuvo todos los poderes, como vicepresidente ejecutivo, hasta la celebración del siguiente congreso y el control del grupo parlamentario. La decisión fue tomada por el Comité Ejecutivo por unanimidad el 5 de diciembre de 1986 y ratificada al día siguiente por la Directiva Nacional. Lo cierto es que la bicefalia de poder que tenía el partido había ido inclinándose hacia el grupo parlamentario, lo que facilitó el apoyo a Herrero convirtiéndolo en el candidato natural a la sucesión.

En un plazo muy breve se convocó el VIII congreso extraordinario que se celebró los días 7 y 8 de febrero de 1987 con el lema *El futuro* y casi 3.000 compromisarios. Era necesario reconstruir el partido y consolidarlo como principal fuerza de oposición de cara a las siguientes elecciones municipales, autonómicas y europeas que se iban a celebrar en el mes de junio. Además, la coalición estaba rota. Los primeros en abandonarla fueron los democristianos, pero al poco tiempo les siguieron los liberales pasándose los 12 diputados y los 8 senadores al Grupo Mixto a los pocos días de la dimisión de Fraga.

A esta situación se sumaba que Herrero no era la única opción para liderar el partido, lo que suponía un factor de desestabilización. Aunque contaba con el apoyo de gran parte del aparato central³² del partido y controlaba al grupo parlamentario en el Congreso de los Diputados, se enfrentaba al joven Antonio Hernández Mancha. Hernández Mancha era presidente de Alianza Popular en Andalucía, senador y portavoz del Grupo Parlamentario Popular en el Parlamento autonómico andaluz, y presentó una candidatura a la pugna por la presidencia en la que le acompañaban, entre otros, el presidente balear

30 *El País* (3 de junio de 1986), "Fraga sostiene que quienes han tocado techo son los socialistas"; véase en Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos ...*, op. cit., p. 135; Alejandro MUÑOZ-ALONSO, "Manuel Fraga Iribarne. Una vida al servicio de España", *Papeles FAES*, 159 (2012), p. 10 y ss.; Charles POWELL, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona: Plaza & Janes, 2001, p. 418.

31 Ante la necesidad de hacer un procedimiento acorde a los estatutos y a propuesta de Alberto Ruiz-Gallardón el presidente sería Gerardo Fernández Albor, que por sus responsabilidades al frente de la junta delega en el vicepresidente Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. Véase Rogelio BAÓN, *Historia del ...*, op. cit., p. 758 y ss.

32 Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos ...*, op. cit., p. 145.

Abel Matutes, el secretario general Alberto Ruiz Gallardón y el diputado por Pontevedra Mariano Rajoy.

En el partido era la primera vez que se daba la situación de que existieran dos candidatos a la presidencia. Este fue el primer síntoma de cambio en un partido rígido y presidencialista como era AP. Marcelino Oreja, entonces secretario general del Consejo de Europa, apuntaba: “Se presentaron a la sucesión de Fraga, Herrero de Miñón y Hernández Mancha. Herrero cometió todos los errores que pudo cometer y se eligió a Hernández Mancha, que no era diputado, era senador, ¿cómo se puede ser presidente sin ser diputado?”³³. Quizás a Herrero, que era la opción natural de la sucesión, le costó darse cuenta de que se enfrentaba a una pugna real por la presidencia y hasta dos semanas antes de la celebración del congreso estuvo convencido de su victoria³⁴.

EL CONGRESO DE EL FUTURO (1987)

Hernández Mancha nació en Guareña, Badajoz (Extremadura). A los 10 años se trasladó a Madrid. Estudió abogacía y ocupó el cargo de abogado del Estado en Córdoba donde impulsó la formación local de AP. Su paso por el partido, primero en Córdoba, y posteriormente en Granada o Sevilla, le llevaron a fundar en Andalucía, en el año 1979, la primera estructura territorial a nivel de región que el partido constituía a nivel nacional, dotándola de estatutos acordes con su relevancia constitucional. En mayo de 1982, en las primeras elecciones autonómicas que se celebraron, encabezó las listas al Parlamento andaluz alcanzando unos buenos resultados, 17 escaños. De esta forma se convirtió en el líder de la oposición, situándose por delante de la UCD, que había obtenido 15 escaños. Estos resultados fueron incluso mejores en las elecciones de 1986.

Perteneció al grupo de los llamados jóvenes cachorros junto a los políticos de AP: Gabriel Elorriaga, Rodrigo Rato, Juan Ramón Calero, José María Aznar, Juan Manuel Fabra, Gabriel Camuñas, Arturo García Tizón, Álvarez Cascos, y José Luis Barreiros entre otros³⁵. Estos se habían ido uniendo al partido con las ganas que tiene todo joven de cambiar las cosas y trataban de abrirse camino pese a la rigidez del partido. Entonces la sociedad estaba cambiando, el idioma de referencia había pasado de ser el francés al inglés, y por ello el modelo de pensamiento y de referencias también estaba cambiando, lo que se traducía en una percepción de renovación de ideas por parte de militantes y votantes que lo consideraron como un sople de aire fresco.

³³ Entrevista de la autora realizada personalmente a Marcelino OREJA el 26 de noviembre de 2015 en Madrid.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Miguel HERRERO DE MIÑÓN, *Memorias de estío*, Madrid: Temas de Hoy, 1993, p. 325.

Hernández Mancha era muy cercano con los militantes, lo que hizo que contara con el apoyo de las bases del partido. Se le calificó como populista por su manera de entender la política cercana al pueblo. También en sus declaraciones a los medios utilizaba un lenguaje coloquial, cargado de expresiones comunes entre la juventud andaluza. Por otro lado, era precisamente esta juventud la que a su vez representaba el relevo generacional ansiado por muchos, lo que le hacía que para Nuevas Generaciones fuera su opción favorita. Todo esto, unido a su trabajo en la creación de la organización territorial del partido, le permitió tener un profundo conocimiento del partido y una cercanía con las bases, lo que le convirtió en el candidato con más apoyos.

Estos apoyos trascendían al seno del partido. En los resultados de la encuesta realizada por el CIS en el mes de febrero de 1986, los ciudadanos consideraban que el mejor candidato para liderar la derecha española era Hernández Mancha³⁶. En la otra cara de la moneda se encontraba su contrincante, Herrero de Miñón, que lo consideraban la peor opción.

El equipo de Herrero era conocedor de que se enfrentaban a un candidato que contaba con muchas posibilidades y llegaron incluso a plantearle retirar la candidatura³⁷. José María Aznar, que se presentaba como secretario general en la candidatura de Herrero, preveía unos malos resultados en el congreso: “la verdad era que nuestro batacazo estaba cantado”³⁸. Herrero trató de pactar una única candidatura hasta el día anterior al congreso, pero no lo consiguió. En un editorial del 8 de febrero publicado por el *ABC*, Hernández Mancha daba razones para justificar que las dos candidaturas no afectaban a la unidad del partido, y que este debía seguir creciendo: “Es normal que haya puntos de vista distintos en un partido liberal conservador como el nuestro, que pretende abarcar amplísimos sectores sociales e ideológicos para poder servir al conjunto del pueblo español”.

Resulta curioso cómo Mancha que estaba dentro del ámbito de las nuevas generaciones de dirigentes cayó frente a Aznar, que se ubicó dentro de los sectores más continuistas y culturalmente menos dinámicos. Es decir, de los sectores que seguían siendo reticentes a una concepción más social de la política frente a quienes seguían concibiendo la política en términos de teoría del Estado como eran Fraga o el propio Herrero de Miñón

Sobre este asunto, no faltaron las declaraciones previas a los actos de otros líderes del partido como Alfonso Osorio que apoyó la candidatura del joven

36 Barómetro CIS febrero 1987, nº 1.597. Pregunta 55: (...) ¿cuál cree Vd. que sería el mejor líder para la derecha española?: Manuel Fraga: 25; Antonio Hernández Mancha: 28; Miguel Herrero de Miñón: 2; Abel Matutes: 4; N.S.: 31; N.C.: 10.

37 Carlos DÁVILA y Luis HERRERO, *De Fraga a Fraga, crónica secreta de Alianza Popular*, Barcelona: Plaza & Janes, 1989, p. 257, Miguel Herrero: “no retiraré mi candidatura jamás, aunque no cuente con un solo apoyo”.

38 José María AZNAR, *Memorias I*, Barcelona: Planeta, 2009, p. 101

Hernández Mancha, pero también dejó claro que “los militantes no tienen por qué dividirse si triunfa uno sobre otro. No hay ninguna razón para ello, porque el sustrato ideológico es común en ambos”³⁹. Parecía que la juventud⁴⁰ de Hernández Mancha dotaba de una cierta transformación al partido conservador, y daba ventaja a su candidatura, dando a su vez continuidad⁴¹ al proyecto de Fraga.

También García Tizón, propuesto como secretario general en la candidatura de Hernández Mancha, se aventuraba a declarar que “AP no puede circunscribirse a ser un partido con un contorno ideológico y social rígido, sino que debe situar su espectro político hasta la frontera misma del socialismo. Es decir, debe tener vocación de alternativa y no de partido residuo que dejó los espacios de centro a otras formaciones políticas”⁴². Resulta muy interesante la percepción del espacio ideológico de Tizón y su consideración de qué lugar debe ocupar el partido. Situar al partido desde la frontera con el socialismo amplía la extensión hasta la socialdemocracia y abre el debate sobre quienes deben o pueden estar dentro del partido. Por supuesto, cada vez está más claro que los centristas democristianos empiezan a encontrar un espacio en la opción popular que poco a poco va ocupando ese lugar dónde se encontraban muchos de ellos, a caballo entre la democracia cristiana y la socialdemocracia.

Para Aznar, esos momentos se vivieron en un ambiente de división interna, no solo porque existieran puntos de vista distintos sino porque, en su opinión, no se vislumbraba un proyecto capaz de transformar al partido en una verdadera fuerza de oposición que se convirtiese en alternativa de los socialistas. Aznar aspiraba, según diría años más tarde, a un partido “más moderado, más centrado, totalmente independiente y con una idea clara de España”⁴³, y en ese momento el partido no se encontraba en disposición de lograrlo.

El congreso se centró en las enmiendas presentadas a la ponencia de los estatutos relativas a las listas abiertas, que fueron desestimadas, y a la elección del presidente, no habiendo ponencias como en anteriores ocasiones. Las votaciones dieron la victoria a Hernández Mancha, que obtuvo 1.936 votos frente a los 729 de Herrero. Hernández Mancha, como gesto de concordia, ofreció

39 *ABC* (6 de febrero de 1987).

40 AP ya se había convertido en el partido con más afiliados en España, más de 200.000. En el congreso se dieron cita 2.837 compromisarios, de los que 2.385 eran hombres y 452 mujeres. De ellos, algo más del 20 % eran menores de 30 años (573 jóvenes), en torno al 30 % tenían entre 31 y 45 años, el 27 % entre 46 y 55, el 14 % entre 56 y 65 y casi el 8 % mayores de 65 años. Fuente *ABC* (7 de febrero de 1987).

41 Entrevista RTVE, La Galería (22 de noviembre de 2019) “Miguel Herrero me había confesado que él, si ganaba el congreso, iba a disolver el partido y empezar desde cero. Yo le dije que yo no llevaba trabajando desde 1976 en Alianza Popular para que, en el año 87, él se cargara el partido”, véase: <https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-galeria/galeria-antonio-hernandez-mancha/5450661/>

42 *ABC* (7 de febrero de 1987).

43 José María AZNAR, *Memorias ...*, *op. cit.*, p. 103.

incorporase a la junta a los perdedores Herrero y Aznar, aceptando el segundo únicamente el ofrecimiento.

Hernández Mancha se dirigió a los compromisarios en el cierre del congreso apelando a la unidad del partido, diciendo mostrarse de acuerdo con lo expuesto por Herrero en cuanto a doctrina, y apostando por la ocupación del espacio de centro como eje básico de la acción futura, así como disponiéndolos para liderar un proceso de integración: “como columna vertebral de centro-derecha, mostrará su disposición al entendimiento electoral de fuerzas afines que hayan contrastado su influencia electoral”⁴⁴.

Por lo tanto, se puede asegurar que había una consolidación en los planteamientos de AP como fuerza liberal-conservadora, no habiendo un cambio de rumbo ideológico pese a que la estrategia de modernización del partido pasara por “distanciarse de los postulados democristianos”⁴⁵ y tampoco en cuanto a estrategia electoral, manteniéndose en la línea de la búsqueda de la mayoría natural, sin utilizar de forma explícita el centrismo. El partido, ante la renovación, daba un ejemplo de organización interna, puesto que tuvo la capacidad de organizar en pocos meses un congreso y poner en marcha un proceso democrático. Y de madurez, puesto que se mantuvo fiel a la continuidad del proyecto a pesar de no contar con la figura de su líder al frente, Manuel Fraga.

LA MOCIÓN DE CENSURA: EL PRINCIPIO DEL FIN (1987-1989)

El crecimiento en afiliados también consolidó a AP como partido de masas y ofrecía la imagen de estar preparado para afrontar su próximo reto, las elecciones provinciales, autonómicas y europeas que se iban a celebrar en unos meses.

El Gobierno de la nación, el PSOE liderado por Felipe González, se encontraba en una situación complicada debido a las numerosas presiones que estaba sufriendo como las huelgas de estudiantes a nivel nacional de 1987 o la huelga general de 1998, que paralizaron el país. Aprovechando este momento, el recién nombrado presidente presentó una moción de censura al Gobierno socialista, tan solo a un mes del debate sobre el estado de la nación, en el que presentó un programa alternativo poco definido y apresurado.

El verdadero propósito, según explicaba el propio Hernández, era conseguir un acto de notoriedad donde se pudiera apreciar que AP continuaba siendo el primer partido de la oposición y así poner freno al ascenso de Adolfo Suárez. Esta fue la razón por la que durante su intervención en el Congreso de los Diputados se refiriese más veces a Adolfo Suárez que a Felipe González, al que consideraba

⁴⁴ *ABC* (8 de febrero de 1987).

⁴⁵ Juan María SÁNCHEZ-PRIETO, “En busca del centro perdido. La genealogía del Partido Popular”, *Historia del presente*, 36 (2020), p. 83.

imbatible en ese momento⁴⁶. Lo cierto es que la moción fue el vehículo que encontró Hernández Mancha para dirigirse al hemiciclo del Congreso, ya que no podía hacerlo por otro medio puesto que no era diputado, y por ende a los ciudadanos, que pudieron ver a través de los medios de comunicación su intervención desde la tribuna de oradores y valorarlo en su papel como líder de la oposición.

El presidente aliancista contó solo con 67 votos a favor, frente a las 71 abstenciones y 195 votos en contra. Una estrategia precipitada que conllevó numerosas críticas y que dejó entrever la falta de liderazgo de Hernández Mancha, que ofreció un discurso de dos horas y cinco minutos y tras el que tuvo que escuchar del vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, que les calificó como: “derecha reaccionaria vestida de populismo”⁴⁷. Esta iniciativa mostró a un Hernández Mancha perdido y sin carisma para ser alternativa de Fraga y que además no contaba con el reconocimiento de la ejecutiva, como aseguró el vicepresidente Abel Matutes⁴⁸.

Esta moción se justificaba por la ineficiencia al frente del ejecutivo de los socialistas y fue descalificada por todos los grupos de la oposición, a excepción de AP, que le reprocharon su actitud de no haber realizado consultas previas. Entre las críticas se encontraba la de Herrero que dijo: “El Parlamento es un gran teatro y Hernández Mancha se ha equivocado en el fondo y en la forma”. Por su parte, Aznar lo calificó de “espectáculo muy angustioso” y aseguró que “aquella experiencia” les vacunó “contra las mociones de censura”; desde su perspectiva, “aquella moción frustrada de Antonio fue el principio del fin de una etapa convulsa y muy difícil”⁴⁹.

En la calle, la percepción de los ciudadanos sobre la actuación de Hernández Mancha no fue mucho mejor. Aunque si bien es cierto que se percibió como un intento de dar a conocer al candidato de la derecha por el 50 % de los encuestados, tan solo el 21 % lo encontró justificado⁵⁰. En cuanto a la calidad de su intervención, un 33 % la consideró regular, seguido de mala o muy mala con un 31 % y tan solo el 19 % la percibió como buena o muy buena⁵¹.

En general, no gustó lo que dijo ni cómo lo dijo, y los ciudadanos consideraron que las críticas que se hicieron al gobierno fueron exageradas, irresponsables, embarrulladas y no fueron inteligentes, acertadas ni constructivas⁵².

46 Entrevista RTVE, La Galería, 22 de noviembre de 2019, véase: <https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-galeria/galeria-antonio-hernandez-mancha/5450661/>

47 Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, (38/1987), p. 2.239.

48 *El País* (24 de marzo de 1987).

49 José María AZNAR, *Memorias ...*, op. cit., p. 103.

50 Encuesta CIS 1 de abril de 1987. Estudio nº 1.618: Moción de censura al presidente del gobierno D. Felipe González. Pregunta nº 3.

51 Encuesta CIS 1 de abril de 1987. Estudio nº 1.618: Moción de censura al presidente del gobierno D. Felipe González. Pregunta nº 6.

52 *Ibidem*, Pregunta 8.

También parecía haber un mayor apoyo a la postura de que este debate perjudicó más AP que benefició al PSOE⁵³, y resulta significativo ver cómo el que consideraron los ciudadanos que salió más beneficiado fue precisamente Adolfo Suárez, que fue el que obtuvo un mayor porcentaje de respuestas en cuanto a que había mejorado su imagen. En el polo opuesto se situó el artífice de la moción, Hernández Mancha, que fue el que obtuvo un mayor porcentaje en el empeoramiento de su imagen⁵⁴. Se puede concluir que el efecto de moción fue el contrario al que se persiguió en su concepción.

Sin el reconocimiento mediático que pretendió conseguir con la estrategia de la fallida moción, Hernández Mancha se dispuso a preparar los comicios municipales, autonómicos y europeos que no tuvo más remedio que organizar con una gran austeridad debido a la deuda histórica que arrastraba el partido hasta la fecha.

Para lo que sí sirvió la moción de censura fue para dar a conocer la hoja de ruta de lo que podría ser su programa de gobierno. Se presentó ante la Cámara del Congreso de los Diputados con un lenguaje fresco y desenfadado, con expresiones como ¡Bendito sea Dios! o ¡Qué venga Dios y lo vea!, levantando en varias ocasiones protestas, rumores, risas y aplausos de las bancadas. Del análisis del contenido de sus intervenciones⁵⁵ podemos determinar que estaba en línea con el programa electoral con el que la Coalición Popular (AP, PDP y PL) se presentó a las elecciones de 1986. A pesar de hacer hincapié en los principios liberales en materia económica, presentando medidas como: la reforma de la empresa pública para reprivatizar aquellas que pudieran ser competencia de la empresa privada, el desvío del gasto público pasando de gasto corriente a gasto de inversión principalmente en vivienda, infraestructuras y comunicaciones, o el incitar a la contención del gasto público; no consiguió hacerse con el apoyo ni de liberales ni de democristianos. Hernández Mancha consideraba que era necesario acabar con el intervencionismo del Estado para impulsar la economía y conseguir un “Estado moderno, reducido, liberal, descentralizado, ágil, eficaz y económico”. Presentó una serie de reformas abarcando distintos aspectos como la seguridad social, la política fiscal y las políticas sociales, reclamando una mayor atención para los colectivos más desfavorecidos en los que señaló a “los jóvenes, los drogadictos, los minusválidos, los enfermos, los ancianos, los emigrantes y los parados”. En definitiva, su programa se puede resumir en dos aspectos clave: adelgazar el Estado y devolver el protagonismo a la sociedad.

El objetivo de Hernández Mancha era mantener el porcentaje de votos de las anteriores elecciones sin los aliados democristianos y liberales. En las elec-

53 *Ibidem*, Pregunta 17

54 *Ibidem*, Pregunta 18

55 Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, (37/1987), p. 2.214-2.290 y Diario de Sesiones, Sesión Plenaria, (38/1987), p. 2.291-2.303.

ciones europeas AP repitió escaños, 17, mientras que en las autonómicas perdió más de medio millón de votos.

Los resultados electorales fueron fieles a las encuestas, que daban una pérdida de votos de AP en favor del CDS de Suárez. En los barómetros del CIS de los meses previos a las elecciones podemos observar que se mantiene la intención de voto a AP durante los meses de abril, mayo y junio (entre 11 y 12 puntos), produciéndose, pasados los comicios, un descenso hasta los 9 puntos que permanece invariable hasta final de 1987.

Lo mismo ocurre con el CDS. Previo a las elecciones (en el barómetro de mayo) se produce un incremento en la intención de voto pasando de 8 a 12 puntos y que, pasadas las elecciones, vuelve a situarse en los valores de referencia (8 puntos). En el caso del CDS este repunte en la intención de voto sí se traduce en unos mejores resultados en las elecciones autonómicas, obteniendo el mejor resultado desde su creación. Llegó a alcanzar el 9,8 % de los votos en las elecciones municipales, que le dieron 5.952 concejales, y el 10,3 % en las europeas, que supusieron 7 escaños⁵⁶.

También resulta significativo, en cuanto a los resultados electorales, el apoyo que obtuvo Manuel Fraga como candidato a las elecciones europeas por parte de los votantes de derechas. La candidatura europea encabezada por Manuel Fraga consiguió el 24,6 % de los votos mientras que en las elecciones autonómicas se obtuvieron el 20,9 % de los votos, es decir, hubo votantes del PP que apoyaron a Fraga, pero no a las candidaturas autonómicas y locales. Es posible que parte de ese voto perdido fuera capitalizado por el CDS. Estos resultados hicieron que dentro del partido se cuestionara su liderazgo y comenzaran a escucharse voces que auguraban la vuelta de Fraga.

Hernández Mancha no logró mejorar los resultados electorales, pero sí consiguió un relevo generacional del partido. En los últimos años, se habían incorporado al partido un grupo de jóvenes con ideas renovadas a los que algunos denominaban los jóvenes valores⁵⁷ de Alianza Popular, y a los que dio puestos de importancia al frente de los órganos del partido y de las administraciones. Estos jóvenes representaban lo que estaba sucediendo en la sociedad española, un cambio cultural, donde la emulación de la cultura francesa por las elites política españolas comienza a ceder frente a la pujanza de nuevos liderazgos políticos e intelectuales, cuyos exponentes más dinámicos son de origen norteamericano y británico, como las figuras políticas de Thatcher o Reagan. La mezcla del neoliberalismo económico junto al atractivo de los neoconservadores de

56 Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos ...*, op. cit., p. 151.

57 *ABC* (7 de febrero de 1987). Sirva como ejemplo la edad con la contaban en ese momento los principales representantes de la "nueva ola" de AP: Alberto Ruiz-Gallardón, 28 años; José María Aznar, 34 años; Mariano Rajoy, 32 años; Rodrigo Rato, 38 años; Federico Trillo, 36 años; Loyola de Palacio, 35 años.

ambos lados del atlántico alcanzó una nueva posición de primacía intelectual al ser capaz de ofrecer una solución factible y eficaz a la crisis del 73; algo que el keynesianismo típico de la socialdemocracia europea había sido incapaz de ofrecer. Este será el modelo que pretenderán poner en marcha los jóvenes y que sería la base de su programa. Esa época neoconservadora habla y se expresa en inglés, mientras que la cultura política francesa sigue siendo dominada por los estertores de la izquierda intelectual que sigue anclada en la idea de igualdad y estatismo, y que comienza a evolucionar hacia la fragmentación identitaria dejando a la derecha liberal y conservadora –con su preeminencia anglosajona– todo el campo de la eficacia y eficiencia económicas, lo que le lleva a alcanzar un indudable predominio e influencia cultural que se extiende por todo el mundo, España, por supuesto incluida.

Los días 19 y 20 septiembre de 1987 se celebró el VII congreso de Nuevas Generaciones, en el que se procedió a renovar la dirección, modificar los estatutos y se presentó una interesante ponencia política. En esta ponencia se rechazaba la etiqueta “conservador” para trasladar al partido a un mensaje reformista basado en el liberalismo humanista, que alejado del conservadurismo cristiano diera el protagonismo a la libertad de las personas para alcanzar sus metas y que para ello era necesario eliminar los obstáculos que un estado intervencionista puede suponer para la consecución de los objetivos de cada persona. Redactada por Ricardo Peydró, Felipe Afonso y Manuel Morán, y apelando al “inconformismo como afán de superación como motores del progreso”⁵⁸, querían recuperar el liberalismo pero desde una óptica reformista, denominando al Estado como “el opio del pueblo” en clara alusión a la frase de Karl Max, “la religión es el opio del pueblo” y señalando al Estado como el responsable de la paralización de la iniciativa personal y señalándolo como un instrumento de control político hacia la sociedad, como para Marx era la religión. Esta ponencia analizaba los cambios de pensamiento que se estaban produciendo en el mundo desarrollado durante la última década y hablaba de una *revolución de las ideas* donde los valores del humanismo liberal estaban presentes como base del bienestar social y de la libertad individual. Con este aire fresco pretendían plantar cara a un modelo socialista que consideraban agotado y para lograrlo propusieron medidas como: “creación de empleo, congelación inmediata de los impuestos, reducción y reordenación del gasto público y reforma en profundidad del sistema educativo”⁵⁹. El modelo liberal, basado en las tendencias marcadas por la derecha liberal y conservadora de influencia anglosajona que vimos anteriormente, era revolucionario porque devolvía la iniciativa al individuo, le daba libertad para decidir qué era lo mejor para él y esta libertad

58 *ABC* (17 de septiembre de 1987).

59 *Ibidem*.

venía acompañada de responsabilidad, puesto que determinaba que era el sujeto quien tiene que asumir las consecuencias de sus actos. Por ello, todas las medidas estaban encaminadas a reducir el tamaño del Estado, siguiendo las tendencias y el protagonismo que tenía en la vida de los ciudadanos, reduciéndolo al mínimo para gestionar las competencias que imprescindibles y dar el papel protagonista al individuo que es quien debe ser el motor para generar el empleo. Por ello, la reordenación del gasto público es una necesidad que debe venir acompañada de reducción de las instituciones y de cargos públicos y además de una necesaria reducción de impuestos para que fuere el individuo el que tuviese la capacidad de gasto o inversión y pudiera generar más oportunidades en su propio desarrollo personal y profesional. Si el individuo alcanza el bienestar, contribuirá a que se desarrolle también el de su entorno, y por ende el de toda la sociedad.

En Nuevas Generaciones se venía reivindicando un cambio en la forma de pensar del partido y tenían posiciones encontradas con la línea oficial de AP en cuanto al posicionamiento económico, apostando por el libre mercado frente a la economía social de mercado, la pena de muerte, aceptación del término nacionalidades, promulgando un respeto absoluto a la libertad individual ante cuestiones morales, impulsando una reducción drástica del servicio militar y marcando una tendencia hacia un ejército profesional, etcétera⁶⁰. En líneas generales, esta nueva generación venía a decir que muchos de los problemas por los que atravesaba el país se debían a que el Estado debía ceder posiciones ante el mercado y que la viabilidad del estado de bienestar pasaba por políticas liberales que favorecieran el libre mercado y se devolviera al individuo el papel protagonista frente a la sociedad. La apuesta por la iniciativa privada como motor de desarrollo y la confianza en que las propias fuerzas del mercado son capaces de regularlo para favorecer la situación económica del país, todavía resultaba demasiado arriesgado para un partido que seguía teniendo al frente de sus órganos de decisión a una generación más mayor y con las ideas ancladas en otro modelo.

Este impulso de la corriente de pensamiento liberal dentro del partido quería ser la baza para Hernández Mancha ante el reto de afianzarse al frente del grupo, sin embargo, el descalabro en las elecciones al Parlamento catalán de 1988, donde AP pasó de tener 11 a 6 escaños, acabó por desahuciar al joven andaluz. Mientras tanto, Manuel Fraga había anunciado, el 25 de octubre de 1987, que lideraría la candidatura a la presidencia de la Xunta de Galicia.

La situación en el partido era de tensión debido a las numerosas disputas internas. Muchos líderes, entre ellos José María Aznar, se hacían eco de la falta de liderazgo de su compañero Hernández Mancha, al que se criticaba con

⁶⁰ *ABC* (18 de septiembre de 1987).

dureza fuera de micrófonos. El discurso que dio José María Aznar en el Club Siglo XXI, el 29 de febrero de 1988, llamó la atención por no ser impartida por el presidente del partido sino por el que para entonces era ya uno de sus líderes regionales más destacados. En esta conferencia Aznar, que ocupaba por entonces la presidencia del partido en Castilla León, dejó ver de forma clara y explícita su talante liberal y su estrategia para ganar. Con el paso del tiempo ha sido catalogada como el momento clave de la “revelación” de este joven político⁶¹. En ella puso en cuestión el liderazgo de Hernández Mancha a la par que solicitaba un congreso nacional de forma urgente⁶². Este acto fue “el detonante de una serie de intervenciones, que junto a las realizadas por otros dirigentes, culminan en el IX Congreso Nacional (1989)”⁶³. Aznar explica en sus memorias⁶⁴ cómo la preparó junto a Carlos Aragonés, Miguel Ángel Cortés, Miguel Ángel Rodríguez y Pedro Arriola y en ella realizó una valoración del espacio político y social de centroderecha, que estaba sumido en un ambiente de resignación a no ganar a los socialistas. Los esfuerzos se centraron en dar elementos de valoración y autocrítica que sacaran al partido del lugar de oposición para plantearse ocupar el de gobierno y definió los ejes políticos para conseguirlo basándose en dos propósitos fundamentalmente: “el fortalecimiento de la sociedad civil y la recuperación del vigor democrático de España y de sus instituciones representativas”(…) “y animé al partido a iniciar un proceso que culminase en el diseño de un nuevo proyecto ideológico, de claro sesgo liberal, en el congreso ordinario previsto para principios de 1989”. Después de un profundo análisis de los problemas del socialismo, de su propio partido en particular y del centro derecha en general, propuso una serie de medidas concretas entre las que se encontraban: devolver el papel a la iniciativa individual; reformar la administración pública para reducir su tamaño y controlar el manejo de los fondos públicos; desarrollar los estatutos de autonomía mediante un acuerdo entre el Estado y las CC.AA. del que participasen todas las fuerzas políticas y que tuvieran en cuenta la financiación; el papel del Estado debe ser corrector de desequilibrios respetando los intereses legítimos de los ciudadanos; control del gasto público y de la presión fiscal; alentar la iniciativa social; devolver la dignidad a las instituciones despolitizando el poder judicial y los organismos públicos como RTVE; en política exterior, revindicar el papel de España en Europa y las relaciones transatlánticas. Aznar propuso articular cuantos esfuerzos fuesen necesarios para abordar un espacio unido de centro derecha que permitiera liderar a AP una estrategia de victoria. Lo que es incuestionable es

61 *ABC* (2 de marzo de 1988) y *El País* (2 de marzo de 1988).

62 José María MARÍA MARIN, Carme MOLINERO I RUIZ, Pere YSÁS I SOLANES, *Historia política de España 1939-2000*, vol. 2, Madrid: Istmo, 2001, p. 396.

63 Lourdes LÓPEZ NIETO, *Alianza Popular ...*, *op. cit.*, p. 175-198.

64 José María AZNAR, *Memorias ...*, *op. cit.*, p. 140-144.

que esta conferencia dio visibilidad a Aznar y lo empezaron a considerar como un líder alternativo que además estaba respaldado por el sector crítico.

La prensa se hizo eco de este acontecimiento y surgieron numerosos artículos informativos y de opinión destacando la figura del joven político y cuestionando la unidad del partido. Entre ellos los de los directores de los principales periódicos, Juan Luis Cebrián de *El País* y Luis María Ansón de *ABC*, que en sendos medios publicaron sus editoriales el miércoles 2 de marzo de 1988 tituladas: *Corazonadas de AP* y *La integración de AP*, en las que en ambas se hacían referencia a la intervención de Aznar. También fue objeto de tertulias de radio como en la que el periodista Luis del Olmo, de *Onda Cero*, señalaba: “Acabamos de descubrir un líder. En España no habrá democracia real ni alternancia al socialismo hasta que José María Aznar no esté en La Moncloa”⁶⁵. La polémica y expectación que despertó la intervención de Aznar no quedaría zanjada hasta que en el siguiente congreso de AP, dijera de manera elocuente “todos estamos al servicio de Alianza Popular, de su presidente que es mi presidente y nuestro presidente”⁶⁶.

El partido se enfrentaba ante una profunda crisis. Los sectores más críticos no reconocían el liderazgo del nuevo presidente y consideraban insuficientes los pasos que se estaban dando para lograr un partido fuerte, cohesionado y capaz de plantar cara a los socialistas liderados por el carismático Felipe González. En un intento de calmar los ánimos, Hernández Mancha anunció que el congreso nacional se celebraría en enero de 1989⁶⁷, y aprovechó para hacer una oferta de integración al sector más crítico para incluir en el núcleo de dirección a Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, aunque fue rechazada.

El 22 de marzo, Fraga informó que se celebraría un congreso extraordinario en AP Galicia y se postuló como presidente, elegido a finales de mayo con el apoyo de más de 6.000 militantes⁶⁸. Fraga había realizado consultas, entre ellos a Herrero, sobre su vuelta y sobre cómo debía hacerse la refundación. Herrero le sugirió aportar un estilo plural semejante a los partidos democristianos italiano, holandés, alemán o belga⁶⁹. Desde ese momento comenzó una carrera en la que habría intervenciones pidiendo la vuelta de Fraga, entre ellos José María Aznar. Mientras, Hernández Mancha mantuvo el pulso y dijo: “Me presento a la reelección, con mi equipo, con voluntad de integrar a todo el que se quiera

65 Fátima de la Paz VILA MÁRQUEZ, *El liderazgo mediado: Aznar y las estrategias de personificación de la política en las campañas de 1996 y 2000*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016, p. 191. José DÍAZ HERRERA, Isabel DURÁN, ISABEL, *Aznar, la vida desconocida de un presidente*, Barcelona: Planeta, 1999, p. 363.

66 RTVE, luchas de poder en AP: <https://www.rtve.es/alacarta/videos/programa/luchas-poder-alianza-popular-1988/160612/>

67 *El País* (8 de marzo de 1988).

68 *El País* (21 de mayo de 1988).

69 Miguel HERRERO DE MIÑÓN, *Memorias ...*, *op. cit.*, p. 374.

incorporar a la gestión de AP". Sin embargo, ante la decisión firme de Fraga de presentarse a la presidencia de AP y la paulatina pérdida de apoyos dentro de su equipo en favor de Fraga como fuera el caso de Abel Matutes o Alberto Ruiz Gallardón, Hernández Mancha terminó retirándose. Con la celebración del IX congreso y la vuelta de Manuel Fraga comenzó el proceso de la refundación.

Desde finales del mes de septiembre de 1988, un equipo designado por Hernández Mancha trabajó en las ponencias del siguiente congreso. El objetivo era que las ponencias fueran aprobadas por unanimidad, por lo que se implicó a mucha gente en su redacción y la actitud de la dirección fue muy flexible ante las propuestas efectuadas, aceptándose numerosas sugerencias del sector más crítico del partido. La influencia del último congreso de Nuevas Generaciones impulsó el peso de algunas ideas liberales. Pero el auténtico cambio en este sentido llegó de la incorporación de planteamientos de la democracia cristiana, de la mano del secretario general del Consejo de Europa, el centrista Marcelino Oreja, artífice, junto con Fraga, de la operación de convergencia del centro y la derecha y la incorporación al Grupo Popular Europeo en calidad de observador. Fraga, en un alarde de eclecticismo, afirmó que las políticas liberales que defendían los jóvenes y otros sectores del partido eran compatibles con el humanismo cristiano en lo referido a diversas materias económicas, sociales, etcétera.

Una vez más, se refugió en el siempre traído y llevado político decimonónico, Antonio Cánovas del Castillo, recordando que, a su juicio, este ya había realizado una síntesis de liberalismo y humanismo conservador: "Las ideas conservadoras, liberales, democristianas confluyen porque vienen de la misma raíz y todas del humanismo cristiano. La suma de todo esto es una continuidad perfecta"⁷⁰.

Marcelino Oreja, demócrata cristiano que provenía del grupo Tácito y que ocupó el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores en los gobiernos de UCD con Adolfo Suárez entre los años 1976 y 1980, se incorporó a Alianza Popular con el objetivo de contribuir de manera decisiva a ensamblar las distintas familias ideológicas del partido. Europeísta convencido, Oreja fue el secretario general del Consejo de Europa en 1984, cargo al que le propone el presidente del gobierno Felipe González con el respaldo de Alianza Popular y Convergencia i Unió. Tras su incorporación a AP, Fraga le presenta como candidato número uno en la lista del Partido Popular para el Parlamento Europeo, aunque los resultados no fueron muy esperanzadores ya que empeoraron los de anteriores comicios. Desde un primer momento se le vio como un posible sustituto de Manuel Fraga e incluso tuvo que hacer declaraciones desmintiendo tales suposiciones y asegurando que su aspiración a la sucesión se refería encabezar la

70 *ABC* (20 de enero de 1989).

lista a las elecciones europeas, aunque en sus memorias deja entrever que esa posible sucesión era algo que estaba entre sus objetivos ya que, en relación con los resultados de las elecciones europeas dice:

“Ruiz Mateos obtuvo dos escaños, que fueron los que me faltaron a mí, que además, por el número de votos, con ellos hubiera aumentado uno más y hubiera pasado de los quince que obtuvimos a dieciocho, es decir, una cifra superior a la anterior elección, con lo que hubiera podido estar en la línea de salida para la sucesión de Fraga. Pero con el resultado obtenido yo sabía que mi destino empezaba y terminaba en Bruselas. Reaccioné enseguida y pensé que probablemente era lo que me convenía. No puedo negar, sin embargo, el disgusto que me llevé”⁷¹.

Aunque Oreja decidió mantenerse en un segundo plano, sí participó activamente en el proceso de “reunificación” del partido y mantuvo reuniones con Hernández Mancha en las que trabajaron sobre un documento “unificación”⁷² que había sido elaborado por un grupo de trabajo impulsado por Arturo García Tizón, entre otros. En esos encuentros, le llegó ofrecer ponerse al frente⁷³ del proyecto, lo que Oreja declinó. Como se cita en Sánchez Prieto⁷⁴, hay autores como Baón y Penella que defienden que “la idea de la refundación corresponde en puridad a Hernández Mancha y su gente”. Por su parte Elena García Guereta le atribuye la iniciativa de la colaboración con el nacionalismo catalán y vasco, así como la integración de la democracia cristiana, aunque no tuvo la oportunidad de ponerlas en práctica⁷⁵.

El empeño de Oreja por acercar la democracia cristiana al proyecto popular⁷⁶ y su posterior integración en él, permitió el acercamiento de personas

71 Marcelino OREJA, *Memoria y esperanza: relatos de una vida*, Madrid: La esfera de los libros, 2011, p. 549.

72 Rogelio BAÓN, *Historia del ...*, *op. cit.*, p. 856

73 *Ibidem*, p. 857.

74 Juan María SÁNCHEZ-PRIETO, “En busca del centro perdido. La genealogía del Partido Popular...”, *op. cit.*, p. 79-94. Rogelio BAÓN, *Historia del ...*, *op. cit.*, p. 856-858 y 866. Manuel PENELLA, *Los orígenes ...*, *op. cit.*, p. 1045-1051 y 1063-1064.

75 Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos ...*, *op. cit.*, p. 162: “Desde su llegada a la presidencia inició una muy importante renovación generacional y apostó por la moderación ideológica de AP. Siempre sostuvo que era necesario atraer al electorado centrista, y defendió la colaboración con el nacionalismo catalán y vasco, así como la integración de la democracia cristiana en AP. Todas estas iniciativas fueron aceptadas y reforzadas tras la refundación, aunque con otros protagonistas: Manuel Fraga puso en marcha el proceso, y Aznar lo continuó”.

76 Rogelio BAÓN, *Historia del ...*, *op. cit.*, p. 857: “era del todos conocidos el afán de Marcelino Oreja por unificar el centro-derecha”.

que hasta el momento no se habían cuestionado su viabilidad dentro de esta agrupación, permitiendo la unificación de la derecha española y allanando el camino hacia la homologación del partido con la democracia cristiana europea.

LA SEGUNDA REFUNDACIÓN DE AP (1989)

El congreso extraordinario se celebró en Madrid los días 20, 21 y 22 de enero de 1989 bajo el lema “Avanzar en libertad”. En él fue nombrado presidente Manuel Fraga y secretario general Francisco Álvarez Cascos, dejando claro cuál era su círculo de confianza⁷⁷: Marcelino Oreja, José María Aznar, José Antonio Segurado, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, Federico Trillo, Abel Matutes, Romay-Beccaria, Isabel Tocino, Pío Cabanillas y Álvarez Cascos. Durante el mismo se abandonó el término “Alianza” y se adoptó el de “Partido”, cambiando así la denominación a Partido Popular e integrando a sus antiguos socios liberales y a una parte de los demócratacristianos. Pero esta vez no se trató de una reedición de una débil coalición donde cada uno tenía sus propias ideas; ahora iban a formar parte de un único proyecto común donde habría que tratar de compatibilizar ideologías diversas y mantener una imagen de unidad y disciplina. Según Marcelino Oreja, en la misma línea que Fraga, los principios del humanismo cristiano – “concentrar toda la acción política en la dignidad humana, desarrollando la sociedad sobre una base ética de justicia, libertad y solidaridad, que son el patrimonio espiritual de Europa”⁷⁸– ya estaban en la base de Alianza Popular. El cambio de nombre del partido, así como la asunción de los principios liberales y humanistas, alinearon al partido español con los partidos de centroderecha europeos.

Durante el congreso el eje central fueron las ocho ponencias que se aprobaron y la modificación de los estatutos, en los que se recogió la definición ideológica y el nuevo nombre. Ya en el VI congreso se realizó una actualización de la ideología hacia un reformismo liberal y la consolidación de la mayoría natural, y entonces el partido se define como conservador, liberal, reformista y cristiano. Entre los ejes principales de sus políticas: la libertad de la persona, la economía social de mercado, la reducción del peso del Estado, la idea de España como Nación, el pragmatismo frente al dogmatismo y el humanismo cristiano; alejándose por tanto de posiciones conservadoras e intervencionistas y centralistas a favor de una mayor libertad y autonomía. El posicionamiento permanece como centroderecha, siendo la alternativa del Partido Socialista, y manteniéndose como partido popular y reformista, pero sin incluir la etiqueta de centro en su definición. También se manifestó la intención de participar en

⁷⁷ *ABC* (20 de enero de 1989).

⁷⁸ Entrevista publicada en *Ibidem*.

el proyecto político global europeo de los partidos demócratacristianos, conservadores y liberales, siendo el cambio de nombre una facilidad más para la integración con el Partido Popular Europeo.

Este congreso terminó con las divisiones internas y evitó escisiones dentro del partido, aunque no resolvió la crisis de liderazgo existente, puesto que Fraga se convirtió en líder interino a la espera de que el partido encontrase una figura de consenso que pudiese unir a las distintas corrientes dentro del partido.

En este congreso se produjo la segunda reforma ideológica del partido. La primera, en 1979 fue como consecuencia de la integración de los demócratacristianos provenientes de la UCD y que permitió al partido dotarle de, al menos en apariencia, un centrismo que les obligó a romper todos los lazos y referencias a la herencia del pasado. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron a abordarse distintas estrategias electorales que fueran compatibles con dar cabida a la heterogeneidad ideológica existente en el partido, pero que a la vez consiguieran el fin último que era captar votos.

De esta manera, se fueron incorporando personas que traían a la agrupación sus propias ideas convirtiéndola en una amalgama de personalidades que se disputaban el protagonismo. De ahí que se constituyeran coaliciones o se produjeran integraciones para afrontar los comicios en función de las previsiones de éxito electoral en cada momento, pero sin verdaderas consecuencias ideológicas.

CONCLUSIONES

Alianza Popular en su primera etapa fue demasiado dependiente de los modelos ideológicos del aperturismo y los liberalizadores del régimen autoritario, lo que le llevó a un fracaso electoral que hizo que el partido se replanteara su posicionamiento ideológico.

Con el abandono de las posturas más extremas y el giro al centro comienza un periodo de evolución que trae consigo la integración de distintas familias ideológicas pero que hasta que no se integran de forma permanente en el partido, y pierden sus propias identidades en favor del proyecto común, no producen un auténtico cambio de rumbo.

Según van pasando los años los demócratacristianos van perdiendo influencia en favor de los liberales, que consiguen en 1984 definir el camino del partido por la senda del liberalismo conservador y consolidando AP como un partido de masas, trascendiendo a su líder. Este permite modificar la percepción en la escala ideológica de los votantes hacia un partido más centrado y presentarse ante su electorado con un ideario claro.

La presidencia de Hernández Mancha impulsa un cambio generacional en el partido y la agrupación de Nuevas Generaciones comienza a influir en la

definición de las políticas a través de su participación en los congresos, lo que introduce nuevas corrientes de pensamiento europeas que comienzan a modernizar el partido. Esta fue la estrategia que utilizó para poner en marcha el proceso de la refundación puesto que entendía que el problema del partido estaba en que las personas que habían ocupado los cargos lo habían hecho durante demasiado tiempo, estancando el partido y frenando la llegada de jóvenes que lo renovasen. No pensaba que existiera un problema ideológico, negando que ésta fuera la causa de los malos resultados electorales⁷⁹, por lo que se centró en la renovación de los cargos sin poner en marcha ninguna modificación plausible en el terreno de las ideas.

Tras su llegada a la presidencia renovó al 62 %⁸⁰ de los integrantes del Comité Ejecutivo, manteniendo únicamente el 30 % de la ejecutiva de Fraga, sin embargo, esta renovación no la pudo hacer en el grupo parlamentario puesto que al no celebrarse elecciones durante su mandato no tuvo la oportunidad de confeccionar listas electorales nacionales, creando una bicefalia en el partido que llevó a numerosos enfrentamientos. A pesar de los cambios realizados en el Comité no podemos otorgar la renovación de la que se alimentará la refundación y posteriormente Aznar, puesto que éste a su llegada también lo renueva, aunque en menor medida, pero resulta clave la renovación del 49 %⁸¹ del grupo parlamentario. Si bien el relevo generacional cristaliza con Hernández Mancha, siendo capaz de llevarlo a cabo en ciertos órganos de decisión del partido en los que situó a los jóvenes valores de la formación, y que a la postre son un elemento clave para la refundación, este proceso se culminó bajo la presidencia de Aznar. Los jóvenes como el diputado Gonzalo Robles entre otros, fueron los impulsores de lo que etiquetaron en nuevas generaciones como “vanguardia ideológica”⁸² que no es otra cosa sino la defensa de las ideas liberales y humanistas. Por lo que podemos concluir que la modernización del partido se inicia bajo la presidencia de Hernández Mancha ya que integra en su directiva a esta nueva corriente juvenil, aunque los primeros indicios que apuntan a una idea de renovación del partido datan de 1982⁸³, con la llegada, entre otros, de He-

79 Antonio HERNANDEZ MANCHA, *Un proyecto de futuro, conferencia pronunciada en el Club Siglo XXI, Madrid 21 de enero de 1988*, Madrid: Alianza Popular.

80 Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos ...*, op. cit., p. 477: “El Comité Ejecutivo elegido cuando Hernández Mancha llega a la Presidencia de AP renueva al 62 % de sus integrantes, y sólo mantiene al 30 % de la ejecutiva precedente”.

81 *Ibidem*, p. 478: “En 1993 se renovó el 44 % de la ejecutiva del partido y el 49% de su grupo parlamentario, pero esta renovación se hizo compatible con la supervivencia de cerca del 70% de los miembros de ambos órganos. En 1996, de nuevo, se renovó entre un tercio y un 40 % de la ejecutiva y el grupo parlamentario, pero de nuevo esa considerable renovación fue compatible con la reelección del 80 % y el 67 %, respectivamente, de sus miembros”.

82 *ABC* (17 de septiembre de 1987).

83 Véase Charles POWELL, *España en ...*, op. cit., p. 501: “Desde 1982, el portavoz del grupo parlamentario (refiriéndose a Herrero de Miñón) se había convertido en el jefe natural de un pequeño

rrero de Miñón y el grupo denominado “los jóvenes cachorros” que en torno al grupo parlamentario impulsan el debate de la regeneración.

En cuanto a la integración de la democracia cristiana llegamos a la conclusión de que el papel de Hernández Mancha fue secundario, puesto que el proceso de convergencia e integración se inició previamente bajo la presidencia de Manuel Fraga junto a Marcelino Oreja, aunque no se culminó hasta la refundación de 1989. Durante la etapa de la presidencia de Hernández Mancha, Oreja, desde su puesto como secretario del Consejo de Europa en Estrasburgo, mantiene contacto con distintas personas de AP, reuniéndose tanto con Hernández Mancha como José María Aznar⁸⁴ y colaborando con la unificación de la derecha.

En el terreno de las ideas, Mancha no consideraba que AP necesitara cambiar su rumbo ideológico ya que entendía que el problema residía en una serie de personas ancladas al poder que no permitía la llegada de gente nueva a cargos de responsabilidad dentro de la agrupación. Consideraba que si la gente con ideas renovadas alcanzaba puestos de responsabilidad, el cambio ideológico se iría produciendo como consecuencia natural de esta renovación. Del análisis de la ponencia política del congreso del partido celebrado en 1988 observamos que no existe un cambio en términos ideológicos y Hernández Mancha sigue representando el centro derecha apelando a las ideas liberal- conservadoras⁸⁵.

En conclusión, no podemos otorgar la idea de la refundación a Hernández Mancha puesto que el proceso de reconstrucción de la derecha fue anterior a su presidencia, siendo ésta una consecuencia de dicho impulso regenerador que viene instigado desde distintos ámbitos y personas tanto de dentro como de fuera del partido, sin olvidar las circunstancias sociales que atravesaba el país y el estado de decadencia de las demás alternativas políticas de centro derecha.

Podemos asegurar que la refundación se materializa en el congreso de 1989 en el que, primero los democristianos y segundo los liberales, consiguen cambiar el rumbo ideológico del partido y consolidar a AP, convertido ya en PP, como un partido de masas, alienado ideológicamente con los partidos europeos y definiéndose como un partido popular y reformista de ideología liberal, conservadora y democristiana.

BIBLIOGRAFÍA

José María AZNAR, *Memorias I*, Barcelona: Planeta, 2009.

grupo de diputados y asesores, los llamados “jóvenes cachorros” del partido, como José María Aznar, Rodrigo Rato, Federico Trillo y Loyola de Palacio, que aspiraban a protagonizar la renovación del partido bajo su liderazgo”.

84 Marcelino OREJA, *Memoria y esperanza...*, *op. cit.*, p. 528

85 ABC (8 de febrero de 1987).

- Rogelio BAÓN, *Historia del Partido Popular: del Franquismo a la refundación*, Madrid: Ibersaf Editores, 2001.
- María de los Ángeles CORPAS AGUIRRE, “Alianza Popular (1982-1989): El techo de cristal. Fraga sucesor de sí mismo” en *Historia de la época socialista España, 1982-1996*, Madrid: UNED-UAM.
- Carlos DÁVILA y Luis HERRERO, *De Fraga a Fraga, crónica secreta de Alianza Popular*, Barcelona: Plaza & Janes, 1989.
- Elías DÍAZ, *La transición a la democracia: claves ideológicas, 1976 - 1986*, Madrid: Eudema, 1987.
- José DÍAZ HERRERA e Isabel DURÁN, ISABEL, *Aznar, la vida desconocida de un presidente*, Barcelona: Planeta, 1999.
- Gabriel ELORRIAGA, *La hora de la alternativa*, Madrid: Bitácora, 1990.
- Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Río arriba*, Barcelona: Planeta, 1995
- Manuel FRAGA IRIBARNE, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona: Planeta, 1980.
- Manuel FRAGA IRIBARNE, *En busca del tiempo servido*, Barcelona: Planeta, 1988.
- Elena GARCÍA-GUERETA RODRÍGUEZ, *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso de AP-PP*, Madrid: Instituto Juan March, 2001.
- Julio GIL PECHARROMÁN, *La estirpe del Camaleón: Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona: Taurus, 2019.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *EL pensamiento político de la derecha española del siglo XX. De la crisis de la Restauración (1898) a la crisis del Estado de partidos (2015)*, Madrid: Tecnos, 2016.
- Richard GUNTHER, Giacomo SAM y Goldie SHABAD, *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid: CIS-Siglo XXI, 1986.
- Antonio HERNANDEZ MANCHA, *Un proyecto de futuro: conferencia pronunciada en el Club Siglo XXI, Madrid 21 de enero de 1988*, Madrid: Alianza Popular.
- Miguel HERRERO DE MIÑÓN, *Hacia la alternativa popular*, Barcelona: Planeta, 1984.
- Miguel HERRERO DE MIÑÓN, *Memorias de estío*, Madrid: Temas de Hoy, 1993.
- Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.
- Fernando JÁUREGUI, *La derecha después de Fraga*, Madrid: El País, 1987.
- Fernando JÁUREGUI, *Elogio a Fraga de una antifraguista*, Madrid: Laberinto, 2012.
- Juan J. LINZ y José Ramón MONTERO, *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años 80*, Madrid: Centro Estudios Constitucionales, 1986.

- Lourdes LÓPEZ NIETO, *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988.
- Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, Barcelona: Plaza & Janés, 1993.
- José María MARÍA MARIN, Carme MOLINERO I RUIZ y Pere YSÁS I SOLANES, *Historia política de España 1939-2000*, Madrid: Istmo. Volumen 2, 2001.
- Alejandro MUÑOZ-ALONSO, “Manuel Fraga Iribarne. Una vida al servicio de España”, *Papeles FAES*, 159 (2012).
- Marcelino OREJA, *Memoria y esperanza: relatos de una vida*, Madrid: La esfera de los libros, 2011.
- Alfonso OSORIO, *De orilla a orilla*, Barcelona: Plaza & Janes, 2000.
- Alfonso OSORIO, *Trayectoria política y de un ministro de la Corona*, Barcelona: Planeta, 1980.
- Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco*, Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Manuel PENELLA, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP*, Salamanca: Caja Duero, 2005.
- Charles POWELL, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona: Plaza & Janes, 2001.
- Paul PRESTON, *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*, Barcelona: Plaza & Janés, 1986.
- Julio RUIZ BERRIO, “El método histórico en la investigación histórica de la educación”, *Revista española de pedagogía*, 134 (1976), p. 449-475.
- Juan María SÁNCHEZ-PRIETO, “En busca del centro perdido. La genealogía del Partido Popular”, *Historia del presente*, 36 (2020), p. 79-94.
- Federico SILVA MUÑOZ, *Memorias políticas*, Barcelona: Planeta, 1993.
- Javier TUSELL GÓMEZ, *La transición a la democracia: España 1975- 1982*, Barcelona: S.L.U. Espasa Libros, 2007.
- José María VELO DE ANTELO, *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular*, Valladolid: Galland Books, 2010.
- Fátima de la Paz VILA MÁRQUEZ, *El liderazgo mediado: Aznar y las estrategias de personificación de la política en las campañas de 1996 y 2000*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016.

ARTÍCULO RECIBIDO: 19-05-2021, ACEPTADO: 01-07-2021